

Nota sobre el problema indoeuropeo

POR

P. BOSCH-GIMPERA

Desde hace más de un siglo viene discutiéndose el problema de la formación de los pueblos llamados indoeuropeos. Después de la tesis que imaginaba un pueblo originario con una lengua indoeuropea primitiva y una dispersión en que de la lengua primitiva se formaban otras que a su vez daban origen a las que hoy todavía se hablan, ha venido discutiéndose el lugar de posible formación de la patria originaria de los indoeuropeos y suponiéndola en Asia, en el norte de Europa, en la zona danubiana o en la región póntica. El problema se complicó con la hipótesis de la raza nórdica — que se identificaba con los indoeuropeos — y sus implicaciones racistas. Todo ello ha sido puesto en duda y hoy es muy difícil encontrar dos versiones del problema indoeuropeo en que se esté de acuerdo sobre los puntos esenciales. La cuestión se ha complicado sobremanera.

Todos, en general, parecen descartar la identificación de los indoeuropeos con una determinada raza. Si los lingüistas siguen pensando en una evolución de las lenguas partiendo de cierta base común originaria — muy distinta de la lengua primitiva que un día hasta se trató de reconstruir — el mecanismo de la formación de los grupos y de las lenguas singulares está muy lejos de haberse explicado. Y si se reconoce universalmente que la arqueología aporta precisiones para la historia de los distintos pueblos indoeuropeos, también aquí la manera de apreciar los hechos difiere enormemente. Parece que nos hallamos en un puente muerto en que no es posible avanzar.

Todas las críticas, todas las hipótesis, todas las explicaciones contienen indudablemente elementos positivos; pero las dificultades subsisten cuando se trata de obtener una visión coherente y general.

En un estudio próximo a aparecer ⁽¹⁾ hemos intentado seguir la

⁽¹⁾ *El problema indoeuropeo* (en prensa en la Universidad Nacional de México).

evolución de las culturas europeas que la arqueología permite destacar e interpretarlas en relación con las formaciones étnicas indoeuropeas. Aquí consignaremos las conclusiones a que creemos poder llegar, remitiéndonos a nuestro trabajo en el que damos los fundamentos de nuestra hipótesis, con la que no creemos haber resuelto el problema sino tan sólo acaso aportar alguna contribución a su discusión.

Si se quiere llegar a una reconstrucción — siempre más o menos hipotética, pero que constituya una hipótesis de trabajo — *del proceso de formación de los pueblos indoeuropeos*, en el que se tengan en cuenta todos sus aspectos, arqueológico, lingüístico e histórico, es preciso prescindir de momento de las teorías que han estado en boga acerca del pueblo originario, la patria originaria, la lengua originaria, las agrupaciones firmemente delimitadas desde un principio, las subdivisiones de los grupos siguiendo un sistema de ramificación parecido al árbol genealógico, la aplicación de los nombres de grupos o pueblos históricos a los primeros grupos indoeuropeos. Hay que resignarse a no obtener un quadro sencillo y adaptar toda hipótesis a la complicación de los hechos que, si permiten pensar en el parentesco de ciertos grupos y en las relaciones de unos con otros, llevan a concebir un largo periodo confuso en que poco a poco se destacan formaciones, no siempre simples. En ellas intervienen distintos elementos étnicos, a menudo mezclados desde un principio y sólo a través de etapas fluidas acaban concretándose en otras formaciones que con el tiempo cristalizan en pueblos que pueden recibir ya un nombre histórico. Estas cristalizaciones son generalmente una resultante de un largo y complejo proceso histórico que sólo es posible rastrear a través de la arqueología prehistórica.

Sólo así es posible integrar en la explicación los resultados de la lingüística indoeuropea que, si muchas veces ofrece indicios que contribuyen a aclarar determinados puntos, otras solamente llegan a explicarse ellos mismos teniendo en cuenta las conclusiones de la arqueología y de la historia. Cuando se obtengan resultados convergentes de las distintas técnicas de la investigación, en los que lingüistas, arqueólogos e historiadores estén de acuerdo podrá creerse que el problema está en vías de solución. Mientras unos y otros no puedan llegar a tal convergencia unos u otros siguen un camino falso.

Acaso llegaremos alguna vez a poder integrar en tal explicación los datos antropológicos; pero por ahora es preciso prescindir de ellos, demasiado fragmentarios con demasiadas lagunas y poco madura la investigación de ellos.

I. Cuando aparecen en el horizonte histórico determinados pueblos indoeuropeos, a principios del segundo milenario a. de J. C., su conjunto forzosamente ha debido tener una larga historia. La arqueología la hace remontar ya a principios del neolítico, probablemente al quinto milenario a. de nuestra era y muestra que las raíces de las formaciones étnicas de entonces se remontan al mesolítico.

II. A pesar de ello difícilmente creíamos que puedan ser considerados como indoeuropeos los pueblos del mesolítico y en todo caso no es posible atribuir a ninguno de ellos la paternidad exclusiva de aquellos, ofreciéndonos las formaciones del mesolítico ya como varias y sin duda compuestas de distintos elementos. En el mesolítico, probablemente, se comenzaban a gestar embrionariamente las etnias que luego se concretan. Los mismos grupos del mesolítico tenían raíces paleolíticas pero desde éstas a la concreción de las etnias hay una evolución probablemente compleja y tuvieron lugar movimientos, mezclas, yuxtaposiciones de elementos diversos y absorciones. Es por lo tanto ocioso tratar de buscar los orígenes de las etnias, concretamente, en culturas paleolíticas. Sólo puede presumirse dicha gestación embrionaria y muy fluida en el mesolítico y sólo es lícito en este sentido hablar de las raíces en él de las etnias *fino-ugria, uralo-altaica, mediterránea, asiánica, camítica, semítica*. Unas etnias — como las asiático-caucásicas, camítica y semítica — posiblemente se formaron con un ritmo más acelerado. *Las mesolíticas europeas debieron obedecer a un ritmo más lento y, entre ellas, precisamente las de los lugares en donde luego aparece la etnia indoeuropea son las más estacionarias.*

III. En las formaciones neolíticas — probablemente en el quinto milenario — comienza la coagulación que llevará a la formación de los pueblos indoeuropeos. Acaso fueron las formaciones étnicas del Centro de Europa, en Checoeslovaquia y las zonas próximas — que dieron lugar a la formación de la cultura danubiana — y las de la meseta polaca en relación con las regiones pónicas las que — al entrar en contacto unas con otras — se convirtieron en los núcleos primarios de los pueblos indoeuropeos. No es posible decidir si fué en uno de ellos donde tuvo lugar la cristalización lingüística que es el punto de arranque de las lenguas indoeuropeas o si dicha cristalización se operó a la vez en ambos, consolidándose en ellas paralelamente la evolución flectiva y, a través de una etapa confusa y fluida, llegándose a las formaciones lingüísticas indoeuropeas. Probablemente se parte de la formación de un complejo lingüístico, con relaciones en distintas direcciones y con evoluciones que darán lugar a otros com-

plejos lingüísticos. Las lenguas del mesolítico formarían como un gran substrato general, del que luego perduran restos en los complejos lingüísticos posteriores tanto en los indoeuropeos como en los de otra naturaleza. Una vez destacado el complejo indoeuropeo, quedan a sus márgenes, en Europa, la formación fino-ugria, el substrato que con el tiempo dará lugar a la formación rética y substratos occidentales entre los que destacará luego el vasco.

IV. *En la periferia indoeuropea y al extenderse sus pueblos, hubo contactos y mezclas con formaciones étnicas de otra índole que luego irán a parar a pueblos diferenciados de los indoeuropeos.* Tales contactos y mezclas explican, a la vez que la complejidad de las culturas neo-eneolíticas, los posibles mestizajes lingüísticos y, en el caso de cristalizaciones definitivamente indoeuropeas, la persistencia de elementos lingüísticos de otra naturaleza o del carácter de substrato que tienen las lenguas indoeuropeas marginales: tal sería el caso, al rededor del Báltico, de los elementos fino-ugrios en las lenguas germánicas, así como de los egeo-asiáticos, mediterráneos o alpinos en las lenguas de la periferia danubiana.

V. *En el tercer milenario a. de J. C. el proceso de cristalización étnica parece haber llegado a una cierta madurez en las formaciones relacionadas con la cultura danubiana.* En ellas parece tenderse a una diferenciación representada por las culturas próximas al Danubio central y al Tisza, por una parte y, por otra, por las que se extienden desde Transilvania a Polonia, Ucrania y el Bajo Danubio (cultura de Cucuteni-Tripolje y grupos relacionados). *De los contactos y extensiones de la cultura danubiana con pueblos de diversa naturaleza en la zona dinárica o en los Balcanes resulta la formación de grupos indoeuropeos en estado más o menos fluido. Este mismo carácter tendrían las infiltraciones danubianas en Italia* — los llamados protolatinos o los elementos danubianos infiltrados en el sur de Italia y hasta en Sicilia — que difícilmente pueden considerarse como pueblos estabilizados. *Una cristalización más firme parece tener lugar en el Este de la zona balcánica de donde a fines del tercer milenio y a principios del segundo salen para sus domicilios históricos los luvi y los hetitas del Asia Menor y los que llegados luego a Grecia* — y coincidiendo allí con otros desprendimientos danubianos o de otra naturaleza, pero ya indoeuropeos (pueblo de las hachas de combate) así como mezclados con substratos de pueblos mediterráneos y asiáticos — *serán los distintos grupos griegos.*

VI. *La cultura nórdica, — con una base distinta de la de los*

pueblos indoeuropeos — con las infiltraciones del grupo primitivo de estos representado por la cerámica de embudo y con su extensión que la lleva a contactos con los grupos indoeuropeos del centro de Europa, parece experimentar un proceso de indoeuropeización que irá intensificándose progresivamente.

VII. De la formación étnica pónico-caucásica, los grupos del norte del Cáucaso parecen cristalizar muy pronto en el grupo que al aparecer en la historia — penetrando en el horizonte de los pueblos no indoeuropeos del Próximo Oriente — será el de los indo-iranios no diferenciados todavía. Estos, en la transición del tercero al segundo milenario, habían ya llegado a una avanzada madurez. Los grupos más septentrionales de dicha formación, en estado más fluido serían los pueblos de las estepas, que al infiltrarse hacia el Centro de Europa darían lugar a nuevas formaciones temporales — pueblo de la cultura de las ánforas esféricas, pueblo de la cultura de las hachas de combate y de la cerámica de cuerdas — mezclándose con los pueblos centro europeos o con los no indoeuropeos del interior de Rusia y de los países bálticos, incluso con los de la cultura nórdica.

VIII. Las reacciones de grupos de tipo occidental europeo (cultura de Michelsberg y cultura del vaso campaniforme), las relaciones danubianas con los pueblos asiático-balcánicos (Vinca, influencias en las culturas de Jordansmühl, Baden), las infiltraciones nórdicas por el Havel y el Saale hasta Turingia y por el Elba y el Oder hasta Checoeslovaquia (cultura danórdica), las correrías del pueblo de las hachas de combate y la reacción balcánica hacia Hungría (cultura de Toszeg A), a la vez que producen la desintegración de los pueblos del Centro de Europa — quedando solo intacto el de la cultura de Cucuteni-Tripolje — hacen reinar durante varios siglos un estado de confusión que, si consolida el carácter indoeuropeo del centro y aún de la zona nórdica, agrava el estado fluido de sus pueblos y probablemente el de sus formaciones lingüísticas.

IX. El neo-eneolítico europeo se cierra, después de los dos primeros siglos del segundo milenario, con pueblos indoeuropeos desprendidos en distintas direcciones hacia el SE. Los indo-iranios — principalmente indos — núcleo principal de los que hablan lenguas del tipo «satem» — con grupos compactos en el norte del Cáucaso que fué el hogar también de los futuros pueblos iraníes en sentido estricto. Hacia Anatolia, los Luwi y Hetitas «centum». Hacia Grecia, los griegos en formación y pronto cristalizados los grupos aqueos. Hacia Italia, otros grupos de menor densidad y en fuerte mezcla con los pueblos

del substrato mediterráneo. En el SE. de Europa (regiones pónicas), en Polonia y la Rusia central, en el Centro de Europa y en la zona nórdico-báltica, aunque consolidada en mayor o menor grado la indoeuropeización y subsistiendo la base de las formaciones étnicas neo-eneolíticas, su carácter fluido ha sido agravado con las perturbaciones de los movimientos del pueblo de las hachas de combate y sus formaciones étnicas habrán de rehacerse al calmarse aquellas perturbaciones.

X. Con la Edad del Bronce, Europa vive unos cuantos siglos de estabilización, rehaciéndose las formaciones étnicas en algunos casos y consolidándose otras. Esta consolidación se realiza en Grecia con los aqueos y su expansión y poderío, que terminará con la aparición en escena de los dorios, y los griegos occidentales, grupos consolidados al Norte de Tsalia y en el Epiro. En los países balcánicos en su parte oriental se consolida también el grupo de los traco-frigios y, en su parte occidental y en la zona dinárica y eslavónica, un grupo — con sus raíces en la antigua de Ljubliana-Vučedol así como probablemente en la de Butmir — que, si todavía no es el ilirio histórico representa probablemente la base de que este último se constituyó más tarde. En Hungría la cultura de Toszeg representa un grupo que tiende a estabilizarse resurgiendo las antiguas tradiciones de la cultura del Danubio, incluyendo a Transilvania: probablemente en esta formación étnica se halla la base del pueblo histórico de los dacios, aunque antes de que este aparezca consolidado habrá de pasar aquel territorio por muchas perturbaciones e infiltraciones de nuevos pueblos. En Checoslovaquia y territorios vecinos, la cultura de Unjetič representa una formación étnica que luego aparece borrada, con la extensión desde el S. de Alemania de la cultura de los túmulos. Esta que llega por el oeste hasta Bélgica y Francia oriental y por el SE. hasta Austria, parece fundir las tradiciones de pueblos de diversa índole: elementos indígenas emparentados con los del Occidente de Europa y de raíz sin duda no indoeuropea, restos de la antigua cultura del Danubio del neolítico, las infiltraciones occidentales del pueblo del vaso campaniforme, las del pueblo de las hachas de combate que penetró hasta la meseta suiza, aglutinándose todo ello en una gran cultura — en contacto con las de Checoslovaquia y Hungría sobre todo — que representa una formación étnica que creeríamos protocéltica. Desde Sajonia, en Lusacia y en los territorios hoy polacos desde el Oder hasta el Vístula y del Bug, la cultura de Lusacia representa otra formación étnica en la que más tarde se hallará el hogar de los vénetos y que — orientada culturalmente hacia los territorios danubianos y relacio-

nada con la cultura nórdica — aglutinó sin duda los restos de las distintas formaciones étnicas neolíticas que allí coincidieron. En Dinamarca, el norte de Alemanha hasta el Elba, rebasándolo en algunos casos, así como en el sur de Escandinavia, sobre todo de Suecia — el hogar de la cultura nórdica — se aglutinan los distintos elementos que allí coincidieron, unificándose en el pueblo que a partir del periodo II puede considerarse ya como germánico, que ya entonces irradia su cultura en los países alrededor del Báltico. En la desembocadura del Vistula y las regiones bálticas más septentrionales, poco a poco se consolida una formación étnica que parece ser la de los pueblos que luego se llamarán baltos, dominando probablemente los restos de los pueblos de las ánforas esféricas y de las hachas de combate, superpuestos a una población de descendencia mesolítica, análoga a la de todo el NE. de Europa que es la raíz de los pueblos fino-ugrios, no indoeuropeos. El predominio de los grupos de éstos — que en la Rusia central forman la base indígena de la población — después de absorber la infiltración del pueblo de las hachas de combate (grupo de Fatjanovo) que allí perdura durante la primera parte de la Edad del Bronce — organiza la cultura de Seima — no indoeuropea — que se orienta finalmente hacia la Siberia meridional a través de los Urales. Los territorios intermedios entre la Rusia central, el Báltico y Polonia, con Bielorusia, parecen quedar en cierto modo ofuscados.

XI. En las regiones meridionales del Este de Europa, a la vez que persiste y mantiene sus tradiciones danubianas el pueblo de la cultura de Cucuteni-Tripolje, se organizan nuevos grupos en la región póntica: después de una primera etapa — en que se mezclan tradiciones de los pueblos de las estepas con otras de la cultura de Tripolje (cultura de las catacumbas) los grupos orientales desde el Donetz y Don hasta el Volga organizan la cultura de las armaduras, debiéndose ver en ella acaso la raíz de las formaciones escíticas, todavía en estado muy fluido. En las regiones pónticas occidentales con relaciones con los Balcanes, con el Cáucaso y con la Rusia Central, debieron cristalizar entonces formaciones étnicas que hay que considerar como la raíz del pueblo histórico de los cimmericos.

XII. En el Cáucaso se consolida una formación étnica con una cultura importante con relaciones con las regiones pónticas y a la vez con el Próximo Oriente, en que habría que ver ya los pueblos iraníes netamente diferenciados que pronto entrarán en la escena histórica. De los indoeuropeos extendidos hacia el Sur del Cáucaso anteriormente, mientras los cassitas y los mitani son absorbidos al fin por los

pueblos históricos de Mesopotamia, los *indos* en el Azerbaidjan y el Iran occidental debieron cristalizar definitivamente su personalidad étnica de la época védica.

XIII. Las *infiltraciones indoeuropeas en Asia Menor* acaban *absorvidas por la población indígena anatólica*, después de haber formado el núcleo dirigente del Imperio hetita, *conservándose en la parte meridional de Asia Menor la lengua de los luwi* durante algún tiempo.

XIV. En *Italia*, las *infiltraciones neo-eneolíticas* probablemente *se funden con la población indígena no indoeuropea* que sin duda predomina, aunque de aquellas quedaron elementos lingüísticos. Hubo posiblemente *nuevas infiltraciones indoeuropeas a través del Adriático* (cultura apenínica de la Edad del Bronce). En el norte, *en el valle del Po y en las regiones subalpinas* (cultura palafítica, terramaras al final), a pesar de las relaciones con las culturas de los túmulos del S. de Alemania y con las danubianas, *el carácter indígena parece predominar y la población debió ser análoga a la que persistirá en los territorios alpinos y que conoceremos como rética*.

XV. La *evolución lingüística durante la Edad del Bronce* debió ser *todavía muy fluida, a excepción del grupo «satem» indo-iranio*. Debían *destacar-se las formaciones germánicas en el norte y griegas en el Sur*. Aún estas mismas debían estar lejos de lo que fueron los dialectos griegos históricos y lo que puede deducirse del desciframiento de la escritura lineal B de Creta parece indicarlo. En el *Centro de Europa* KRAHE parece haber expresado lo que era la situación con su «antiguo indoeuropeo», *fluido y abierto a las distintas posibilidades*. Sólo al *final de la Edad del Bronce comenzaría la coagulación* que habría de dar lugar al *celta, al véneto, al ilirio*. Acaso en el *Oriente de los Balcanes* tendría una *mayor madurez el traco-frigio*, como lo habían alcanzado en Asia Menor el luwi y el hetita. Los *elementos indoeuropeos de las lenguas de Italia* probablemente se hallarían también en *estado muy fluido y en coexistencia con los substratos mediterráneos*.

XVI. Con los *movimientos de pueblos de fines de la Edad del Bronce y de la transición a la del Hierro* se inicia la etapa de *desarrollo definitivo de los pueblos indoeuropeos y de cristalización final de sus lenguas*.

XVII. *En el Centro de Europa*, los *celtas se organizan definitivamente al transformarse la cultura de los túmulos en la de las urnas*. Su lengua no había posiblemente cristalizado en forma definitiva, en lo que fué el celta luego, pero sin duda tenía ya muchos caracteres del celta histórico, aunque en otros aspectos participase todavía de la flui-

dez centro-europea con notas comunes con las lenguas de los pueblos danubianos y con el véneto: entre ellas la hidronimia que han estudiado POKORNY, KRAHE y otros.

XVIII. *La cultura de Lusacia* responde a un pueblo firmemente organizado y en él se hallaban los vénetos, que con los movimientos en distintas direcciones dan lugar — paralelamente a los movimientos de los celtas de la cultura de las urnas — a transformaciones culturales y lingüísticas. *Después de la época de confusión, en el Danubio central y regiones vecinas, comienza la estabilización de los ilrios y de los dacios.* Con las infiltraciones en Italia de lusacianos y pueblos de las urnas, así como de otros elementos danubianos — dináricos — posiblemente desplazados por dichos movimientos lusacianos, *al formarse las culturas de la Edad del Hierro de Italia especialmente la cultura de Villanova se organizan definitivamente los pueblos con lenguas indoeuropeas.* Entre los pueblos itálicos y los celtas del Centro y Occidente de Europa queda la *supervivencia alpino-rética*, así como la ligura, con caracter no indoeuropeo, a pesar de que experimentasen infiltraciones de población y de lengua indoeuropeas.

XIX. Los *grupos germánicos* aparecen consolidados en su formación étnica y lingüística. Su *formación tardía en la Edad del Bronce en la vecindad de las culturas centro-europeas, explica los elementos semejantes a sus lenguas o los préstamos que de ellas proceden.*

XX. En el *Este de Europa los siglos de transición del Bronce al Hierro* debieron representar una gran confusión en las *formaciones étnicas y lingüísticas.* Sólo el *grupo pónico-cimmerio y en menor grado el escítico* debían representar *formaciones relativamente consolidadas en cuanto a lo étnico, probablemente menos en cuanto a lo lingüístico.* Los *cimmerios* acaso tenían elementos parecidos a las lenguas centro europeas a la vez que a las indo-iránias. Los *escitas* posiblemente tenían un caracter más próximo al de los indo-iránios, a la vez que en su cultura y posiblemente en su población los tenían también de los pueblos fino-ugrios. Si *con la migración pónica salieron de Europa los tocarios,* con su lengua predominantemente «centum» pero con elementos emparentados con el traco-frigio, *representarían, una formación étnica y lingüística que se efectuó por restos marginales de los pueblos de la cultura de Tripolje mezclados con los del borde norte de los pónicos cimmerios.* Tal cristalización se habría efectuado *en algún lugar de las regiones pónicas, acaso en Volinia o en el N. de Ucrania,* entre el territorio propiamente cimmerio cercano al Bajo Danubio — vecindad de los traco-frigios — y Bielorussia — lugar de

persistencia de elementos étnicos emparentados con los baltos y con los que luego fueron eslavos. *Acaso los tocarios fueron los que sufrieron el primer impacto de la expansión lusaciana hacia el Este.*

XXI. *Los traco-frigios, cristalizados en la Edad del Bronce en el Este del Danubio con relaciones a la vez danubianas y pónticas, serían un pueblo intermedio entre los centros europeos «centum» y los pónticos en que la diferenciación «satem» pudo hacerse sentir con sus contactos caucásicos y sus elementos originariamente emparentados con los pueblos que con el tiempo fueron los iraníes. Los restos de los frigios, a la vez que los de las infiltraciones ciméricas en Asia Menor arrinconados entre los urartios de Armenia darían lugar a que la lengua de los armenios — en su masa urartios, asiáticos — se orientase hacia el tracofrigio a la vez que mantuvo contactos con las lenguas iránicas.*

XXII. *Al este de la zona lusaciana los baltos cristalizaron probablemente ya durante la Edad del Bronce. Al sur y al este e influidos por ellos, sin llegar todavía a una cristalización étnica, perduraron grupos análogos, en una zona de transición entre los de Polonia y los del Centro de Rusia, en donde las infiltraciones neolíticas de la cultura de Fatjanovo fueron más o menos absorbidas durante la Edad del Bronce por los pueblos no indoeuropeos de la cultura de Seima que se orientaron lingüísticamente dentro del complejo fino-ugrio. En Volinia después de los movimientos de pueblos de la transición de la Edad del Bronce a la del Hierro quedaron grupos mixtos en que sobrevivían restos de la antigua cultura de Tripolje junto con las superposiciones posteriores y con ellas las de los lusacianos y de los escitas. Todo ello quedó englobado, al cristalizar las etnias eslavas, formando sus grupos orientales antiguos.*

XXIII. *Después de su época de apogeo y de extensión, los grupos étnicos de la cultura de Lusacia, con los movimientos hacia el centro de Europa de los ciméricos y los escitas, entran en una etapa de descomposición agravada por la penetración de los celtas y los germanos en su territorio, sufriendo mezclas y dominios — más o menos temporales y más o menos durables — de los extranjeros superpuestos a ellos, quedando en esta etapa como un substrato étnico que, si conserva determinadas supervivencias de la cultura y de las características étnicas lusacianas, experimenta en general una fuerte transformación y desnaturalización. Solamente los grupos más próximos a los baltos y más orientales — especialmente los vénetos — mantienen su perso-*

alidad orientándola en contacto con los baltos y con los pueblos al E. del Vístula, de Bielorusia y de Volinia. Ello da lugar a que cristalicen en el grupo oriental de los eslavos. Al calmarse los movimientos germánicos y quedar libre lo que persistió del substracto lusaciano en sus territorios tradicionales, éste se asimila a los lusacianos que ya son eslavos y tiene lugar la gran expansión de los pueblos de este carácter, rehaciéndose la antigua unidad lusaciana, esta vez decididamente eslava.